



# Balance de la VI Conferencia Ministerial de la OMC

Klaus Vathroder, s.j.\*

Casi nadie fue a Hong Kong con optimismo. Las posiciones especialmente entre los países industrializados y los países en vía de desarrollo eran demasiado profundas para esperar un acuerdo amplio. Así fue. Las negociaciones comenzaron repitiendo posiciones altamente conocidas o haciendo ofertas inaceptables para el otro. Más que negociar fue jugar al póker donde gana aquel que más sabe hacer el farol.

A última hora se logró un acuerdo después de cinco días de negociaciones arduas en la Conferencia de la Organización Mundial de Comercio (*World Trade Organization, WTO*) en Hong Kong, entre el 13 y 18 de diciembre de 2005. Los países del norte se comprometieron a una apertura comercial para los países de menor desarrollo y terminar las subvenciones de exportaciones agrarias hasta el año 2013. Pero los temas duros de pelear, la reducción de los aranceles para bienes industriales, el tratamiento de los subsidios agrarios domésticos y la apertura para los servicios quedaron para un futuro incierto.

## FUERA Y DENTRO DEL CENTRO DE CONVENCIONES

“¡Down, down, WTO!” gritan las siete mujeres de Tamil Nadu y levantan enérgicamente sus puños hacia el cielo de Hong Kong. Las mujeres de la India protestan contra una posible liberalización del comercio mundial con bienes agrarios, junto con campesinos de arroz de Corea del Sur, con pescadores de Indonesia y con agricultores



de algodón de Malí para que el pretendido "Libre Comercio" no destruya su base de vida.

Dentro del Centro de Convenciones ultramoderno, un avicultor de Camerún explica a los representantes de prensa y algunos delegados las consecuencias de las importaciones baratas de pollos congelados desde la Unión Europea. "Antes todos teníamos lo suficiente para vivir: los avicultores que criaban los pollos, las mujeres que trenzaban las cestas, los conductores que llevaban los pollos al mercado y las mujeres que desplumaban los animales. No éramos ricos pero teníamos lo suficiente para vivir. Luego vinieron las importaciones de pollo de Europa. Fueron más baratas y quedamos sin trabajo. Ahora, muchos de nosotros estamos en los barrios de la ciudad buscando trabajo. Por eso estamos aquí. Luchamos por un comercio justo que no destruya nuestra existencia."

Después de la conferencia fracasada de Cancún (2003), en la metrópoli china se quiso dar un paso importante en la "Ronda de Desarrollo" que había comenzado en 2001 en Doha. Pero en realidad, casi nadie fue a Hong Kong con optimismo. Las posiciones especialmente entre los países industrializados y los países en vía de desarrollo eran demasiado profundas para esperar un acuerdo amplio. Así fue. Las negociaciones comenzaron repitiendo posiciones altamente conocidas o haciendo ofertas inaceptables para el otro. Más que negociar fue jugar al póker donde gana aquel que más sabe hacer el farol.

Finalmente en el último día las negociaciones se aceleraron. Se diseñaron textos y se negociaron durante la noche. Es el momento cuando los países pequeños quedan a la zaga —ya por el insomnio—. Mientras algunos países de África tienen solamente 3 delegados, la delegación de los EE.UU. se compone de más de 350 delegados plus consejeros. En realidad negocian solamente algunos países: los EE.UU. y la UE, recientemente Brasil y La India por parte de los países en vía de desarrollo. Al final resultó un texto que solamente garantiza la continuidad de las negociaciones. Se le vendió al público como gran éxito, como un "paquete de desarrollo para los países pobres". Lástima que no tenga contenido.

#### DESARROLLO VERSUS "BUSINESS AS USUAL"

Se acordó un acceso a los mercados de los países industrializados para el 97% de los productos de los países de menor desarrollo sin cuotas y sin aranceles. A primera vista parece un gran paso pero en verdad es un engaño porque el restante 3% es decisivo. Japón anunció que no abrirá su mercado de arroz para las importaciones de sus vecinos y los EE.UU. no importarán productos de textil libremente. Abreviando, los países menos desarrollados tienen acceso libre a los mercados del Norte para productos en los cuales tienen ninguna competitividad o ni siquiera producen.

Los EE.UU. anunciaron pretensiosamente que eliminarán sus subvenciones para las exportaciones de algodón en el año 2006. Es una exigencia,

especialmente de los países africanos productores de algodón desde hace mucho tiempo y una de las razones del fracaso de la conferencia en Cancún. No se mencionó que las subvenciones a las exportaciones son solamente un pequeño porcentaje de las subvenciones totales para el algodón estadounidense. Además, hace unos meses los EE.UU. fueron obligados de hacerlo por una sentencia de la OMC porque esos subsidios son ilegítimos según el derecho comercial internacional. Para salvar el acuerdo final, la UE se vio obligada a conceder la eliminación de sus subsidios a las exportaciones agrarias hasta el año 2013. Los otros países querían el año 2010.

Estos y otros "resultados" hacen evidente que el nombre de "Ronda de Desarrollo" para las negociaciones de la OMC actuales es una estafa. En vez de los temas de desarrollo, los países del Norte están presionando sus temas: acceso a los mercados agrarios que favorecen las empresas multinacionales de agroindustria y no a los pequeños productores; una reducción radical de los aranceles para los productos industriales en los países del Sur que es la muerte segura de cada industria que no pueda competir con sus rivales del Norte; una apertura obligatoria para ciertos sectores de los servicios como el agua y la electricidad, los seguros sociales y la salud. El aspecto de desarrollo y la lucha contra la pobreza se pierde entre los pocos metros que separan el Aula Magna del Centro de Convenciones donde se puede escuchar sermones bonitos y las salas de las negociaciones donde se debate de verdad.

Los países de menor desarrollo tampoco pueden esperar mucho respaldo de los países de desarrollo intermedio como Brasil, La India o China. En el ámbito del comercio de textil China está reemplazando aceleradamente otros países de menor desarrollo y La India está dispuesta a sacrificar los intereses del conjunto de los países en vía de desarrollo para tener acceso a los mercados lucrativos de servicios en el mundo industrializado. Con su lucha contra las subvenciones agrarias de los EE.UU. y de la Comunidad Europea, Brasil no es un abogado de los países pobres sino está persiguiendo los intereses de la potente agroindustria brasilera a expensas de los pequeños productores agrarios. Por convertirse en el exportador agrario número uno del mundo, Brasil haría concesiones en la OMC respecto a la apertura de los mercados para bienes industrializados y servicios lo que sería fatal para la mayoría de los países de menor desarrollo.

**CABILDEO PARA LOS POBRES**

La presencia de la Red Jesuita Internacional de Desarrollo – parte de un grupo amplio de organizaciones católicas de desarrollo – sirvió para conectar pequeños productores agrarios del Sur con los delegados oficiales y la prensa internacional. Agricultores como el avicultor de Camerún explicaron las consecuencias que tiene un sistema de comercio internacional injusto sobre su existencia precaria. Todavía trabajan 96% de los campesinos en los países de desarrollo y 75% de los más pobres viven en el campo. Además intentamos enfatizar el carácter ético de las negociaciones. Un acuerdo comercial de la OMC debería especialmente favorecer a los más pobres y ayudar al desarrollo sostenible en los países del Sur. Para eso nos compaginamos con el representante del Vaticano, arzobispo Silvano Tomasi, observador permanente de la Santa Sede ante la ONU y la OMC en Ginebra. En un encuentro Tomasi nos ani-

mó a unir nuestros esfuerzos como organizaciones de la iglesia Católica para un mundo más justo. Tomasi insistió en que las "... relaciones comerciales ya no pueden basarse únicamente en el principio de libertad, y de competición sin controles, pues muy frecuentemente crean una dictadura económica. El libre mercado sólo puede ser llamado justo cuando se conforma con las exigencias de la justicia social. Cuanto más se tienen en cuenta los derechos y las necesidades de los pobres y los débiles, más posibilidades se dan a la justicia y a la paz en nuestro mundo, dos condiciones indispensables para el desarrollo sostenible y para aliviar la pobreza. Este debería ser el objetivo de los acuerdos comerciales promovidos por la Organización Mundial del Comercio." No hay nada que añadir.

..... ◊  
 \* Director del Centro Gumilla, participó en la VI. Conferencia de la OMC en Hong Kong como miembro de la Red Jesuita Internacional para el Desarrollo.

